

Diciembre 23, 2014. Hoy, después de un total de 21 días en Antártica terminamos nuestra travesía en el plateau interior. El día comenzó con las últimas mediciones de detalle para luego recorrer más de 100 km hasta abandonar el Plateau y bajar por el Hewette Path en ruta que nos llevará hasta el glaciar Unión, donde esperamos llegar en víspera de noche buena.



Este paso entre las montañas, une el plateau interior con los valles de los Montes Ellsworth. Este paso fue uno de las 4 opciones que recomendamos el año 2008 como posibles rutas para unir el Glaciar Unión con el plateau interior. El año 2009, Tim Hewette y tres montañistas de ALE recorrieron la zona en motos de nieve y ratificaron que este valle tenía las mejores

condiciones. El año 2010 exploramos el Paso y detectamos varios campos de grietas, incluso rompimos un puente de nieve en la travesía, pero logramos pasar y mapear la zona, por lo que ahora ALE mantiene este Paso como una carretera antártica, donde han rellenado con nieve las grietas del track. No obstante todo ese trabajo, hoy en día el tránsito por este valle es algo que todos nos tomamos muy en serio, por lo que el convoy se desconecta y sube en dos partes.



Antes de subir (o bajar en este caso), debemos esperar a que lleguen dos especialistas de rescate en grietas de ALE, los que vienen en motos de nieve encordadas y con todos los equipos necesarios en caso de que haya un evento que lamentar. Ellos suben primero, chequean que todo esté bien y luego escoltan el convoy. Nosotros vamos dentro de nuestro módulo CECs1, y debemos ponernos arneses con herramientas básicas de escalada en hielo. El tránsito dura unos 10 minutos, hasta que una vez que llegamos al fondo del Paso, nos reencontramos con el resto del convoy y seguimos la marcha. Nuestras últimas horas en el plateau Antártico fueron tranquilas, arduas, y con cierta nostalgia. La blanca e interminable superficie a más de 2000 metros sobre el nivel del mar donde hemos estado empieza a quedar atrás, y si bien algunos de sus secretos se nos han relevado, otros seguirán escondidos bajo miles de metros de hielo, esperando a que volvamos. Hemos sembrado de balizas la pradera siempre blanca, las que nos darán testimonio de lo que ocurra en medio de la espesura interminable durante la larga noche que se avecina.

Nuestros radares penetraron el hielo descubriendo un mundo complejo, desconocido y maravilloso. Sin embargo, no hemos penetrado todo lo que quisiéramos, por lo que tendremos que buscar equipos y sistemas más potentes de medición, porque nuestra sed de exploración no tiene expiración. Hasta ahora llevamos cerca de 1000 km de mediciones, con millones de datos de una zona desconocida para los estándares de nuestra era y que por lo tanto constituye la terra ignota de nuestros días, es el blanco del mapa que empezamos a colorear.



Se dio por el el día 23 de diciembre y se está preparando la salida para el día 24. Se está preparando el